



INSTITUTO IGARAPÉ
a think and do tank

Notas de Homicidios 3

¿Cuál es la relación del **crimen organizado** y el **homicidio** en **América Latina?**



Juan Carlos Garzón-Vergara

Woodrow Wilson Center y Fundación Ideas para la Paz

Index

- 1 **Resumen**
- 2 **Introducción**
- 3 **¿Es América Latina una anomalía?**
- 7 **¿Qué explica los aumentos y reducciones de los homicidios?**
- 9 **Regulación criminal y reducción de los homicidios**
- 14 **La guerra contra las drogas, la mano dura y el incremento de la violencia**
- 16 **La raíz de la violencia: la debilidad del Estado**
- 17 **Referencias**



¿Cuál es la relación del crimen organizado y el homicidio en América Latina?

Juan Carlos Garzón-Vergara¹

Woodrow Wilson Center y Fundación Ideas para la Paz

Resumen

Se cree que la delincuencia organizada y las pandillas son responsables de una tercera parte de los homicidios que tienen lugar en el hemisferio occidental. En algunos países donde la violencia colectiva se expresa críticamente, esto puede ser cierto. Pero esta es solo una parte de la historia. El crimen organizado puede también reducir la incidencia del homicidio en contextos determinados: estos grupos pueden regular la violencia letal y el crimen violento. El grado en que estos grupos pueden ejercer control es directamente proporcional a la fragilidad del Estado. Cuando las autoridades públicas son incapaces de ejercer un monopolio sobre el uso de la fuerza, los actores criminales intervienen. Esta Nota de Homicidios examina críticamente la relación entre el crimen organizado y la violencia. En el proceso, se resaltan los retos que afrontan las autoridades públicas en su intento de enfrentar el crimen. Debido a la debilidad inherente de muchos gobiernos latinoamericanos, estos tienen una capacidad limitada para reducir la violencia homicida. Solo apuntando al mejoramiento de la capacidad del Estado para garantizar la protección de los derechos fundamentales, se pueden lograr mejoras significativas.

¹ Juan Carlos Garzón es un investigador del Woodrow Wilson Center y la Fundación Ideas para la Paz. Se agradece a Robert Muggah, Renata Giannini, Katherine Aguirre y Nathan Tompson del Instituto Igarapé por revisar esta Nota.

Introducción

Las características y la dinámica de la violencia letal en América Latina están fuertemente asociadas con la fuerte presencia del crimen organizado y la existencia de múltiples economías criminales. El tamaño de la economía criminal puede afectar el nivel de las confrontaciones violentas y las disputas entre facciones enfrentadas. Esta es la razón por la cual el crimen organizado, el narcotráfico y la guerra contra las drogas han sido identificados como unas de las explicaciones principales para las elevadas tasas de homicidio de países como Brasil y Colombia, e incluso El Salvador, Honduras y México. Pero este no es siempre el caso. Al comparar esta situación de América Latina y el Caribe con lo que sucede en otras regiones del mundo se encuentra que la relación entre el tráfico de drogas, otras actividades criminales y la violencia no es directa y lineal. De hecho, lo que es sorprendente es la relativa ausencia de violencia en muchas regiones donde las economías criminales están activas.

Esta Nota de Homicidios cuestiona las relaciones entre la criminalidad organizada y la violencia letal, a partir de datos generados por el Observatorio de Homicidio del Instituto Igarapé.² En una primera parte, este documento compara las tasas de homicidio de diferentes regiones y países en los cuales hay presencia activa del crimen organizado. El objetivo es identificar aquellos factores que marcan una diferencia entre lo que sucede en Latinoamérica y el resto del mundo – con énfasis en la violencia letal producida por las armas de fuego y los bajos niveles de resolución judicial. En una segunda parte, se examina cómo las redes criminales explican el aumento y la reducción de la violencia homicida. La tercera sección, analiza el impacto de las intervenciones del Estado para combatir y contener la delincuencia organizada y las pandillas, resaltando las consecuencias negativas que han tenido los enfoques excesivamente opresivos. Una conclusión clave es que las medidas de reducción de la violencia no pueden ser exitosas a menos que se establezca la autoridad legítima del Estado en un marco de protección de los derechos fundamentales.

² Ver www.homicide.igarape.org.br.

¿Es América Latina una anomalía?

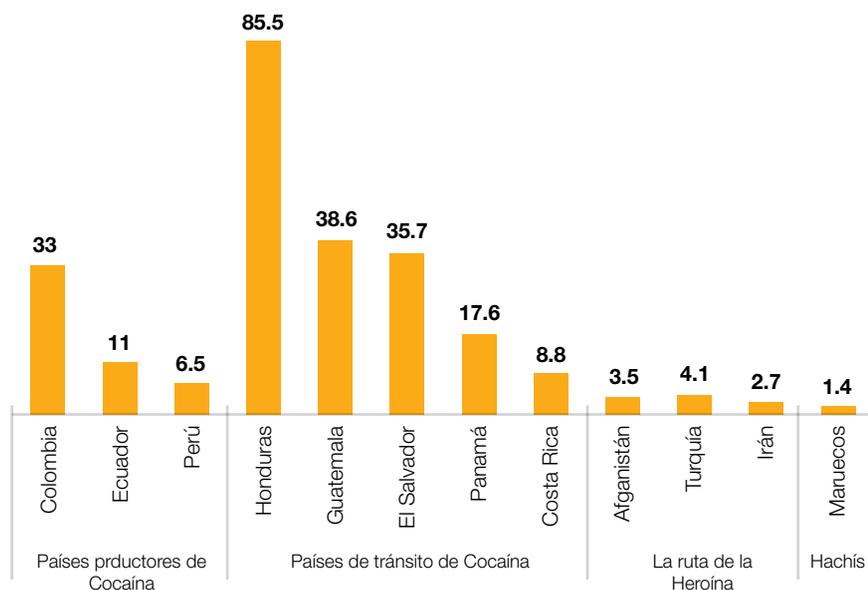
Según las Naciones Unidas, la delincuencia organizada y las pandillas son responsables de más de un 30 por ciento de los homicidios que tienen lugar en Las Américas (UNODC, 2014:43). Centro y Sur América resaltan en particular, especialmente cuando se comparan con Europa y Asia, en donde la proporción de homicidios asociada a la violencia colectiva³ está por debajo del tres por ciento del total de homicidios reportados. Estas proporciones deben tratarse con cautela, debido a los diferentes criterios de clasificación de homicidios de los países. Aun así, estas cifras ofrecen un indicio de la conexión entre el crimen organizado y la violencia. El hecho de que la conexión entre el crimen organizado, las pandillas y los homicidios sea más fuerte en Las Américas, no necesariamente significa una menor presencia de facciones del crimen o de los mercados ilegales en las otras regiones del mundo. La existencia de una no garantiza la prevalencia de la otra.

El mercado ilegal de las drogas es un punto de partida para ilustrar la compleja relación entre el crimen organizado y la violencia. La región Andina es la principal zona productora de cocaína a nivel mundial. En esta región es evidente el contraste entre el alto nivel de violencia letal en Colombia (33 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2012) y las bajas tasas de homicidio en Perú (6,5 por cada 100.000) y Ecuador (11 por cada 100.000) (Muggah y McDermott, 2013). Por otro lado, las zonas de tránsito en Centro América – especialmente el llamado Triángulo Norte (El Salvador, Guatemala y Honduras) tienen tasas de homicidio que superan los 30 por 100.000. Como se muestra en la Figura 1, esto se compara crudamente con las bajas tasas de homicidios de países como Costa Rica y Panamá (menos de 15 por 100.000). Curiosamente, estos países comparativamente más seguros reportaron elevadas tasas de incautación de cocaína en 2013 (41 y 20 toneladas respectivamente), comparado a las bajas tasas de sus vecinos más violentos en el triángulo (UNODC 2015).

³ La violencia colectiva se refiere al uso instrumental de la violencia por personas que se identifican como miembros de un grupo – sea este transitorio o con una identidad permanente – contra otro grupo o conjunto de individuos, con el fin de alcanzar objetivos sociales, económicos y políticos. Incluye conflictos violentos entre naciones y grupos, Estado y grupos terroristas, la violencia sexual como arma de guerra, el desplazamiento de personas de sus casas y la violencia relacionada a la actuación de pandillas. (OMS, 2002)

El punto es que la existencia de una economía ilegal no necesariamente se traduce en altas tasas de violencia letal. Aunque hay limitaciones en la cobertura de la información y retos sobre la calidad, la evidencia aun es convincente. Por ejemplo, Afganistán, el principal productor de heroína en el mundo tiene una tasa de homicidios de 3.5 por cien mil habitantes.⁴ Igualmente, países dispersos por la llamada “Ruta de los Balcanes”, donde transita más del 70 por ciento de la heroína que se vende en Europa, no experimentan los mismos niveles de violencia que encontramos en esta parte del mundo. Irán y Turquía –dos países en la ruta– tienen tasas de 4,1 y 2,7 por cada 100.000, respectivamente. Además, Marruecos, uno de los principales exportadores de hachís tiene una tasa de 1,4 por cada cien mil habitantes (UNODC 2015).

Figura 1. Tasas de homicidios por 100.000 habitantes en países con presencia del narcotráfico (2012)



Fuente: Observatorio de Homicidios, Instituto Igarapé; UNODC 2015.

⁴ Las cifras de homicidios no capturan todas las formas de violencia. En regiones frágiles como Afganistán, también hay muertes asociadas a los conflictos armados.

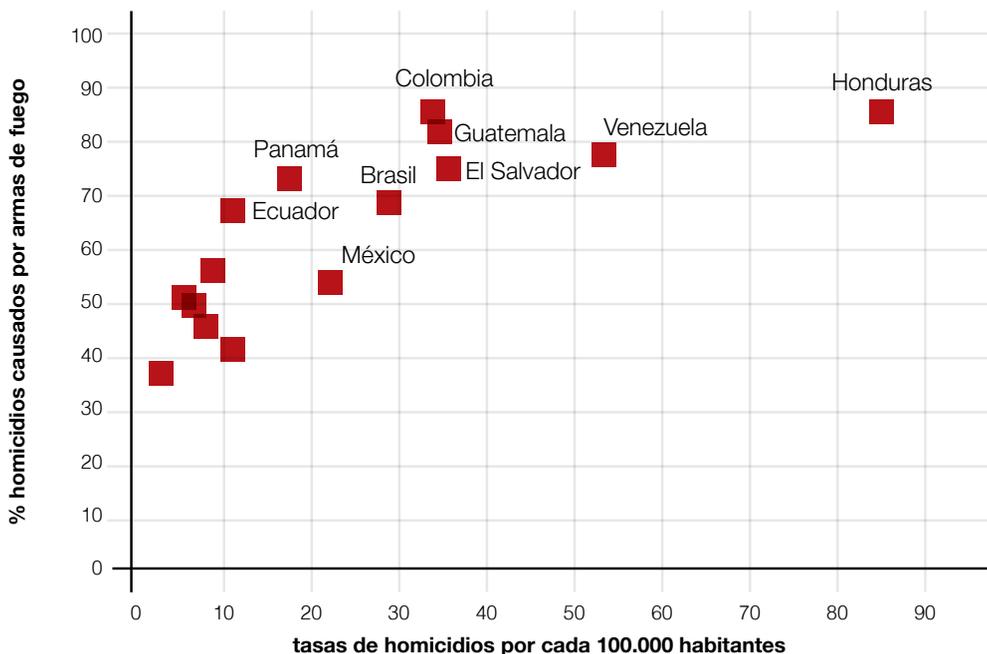
Otra región del mundo que refleja la compleja relación entre crimen organizado y violencia es la zona fronteriza de México y los Estados Unidos. Casi la mitad de los municipios mexicanos a lo largo de la frontera registraron tasas de 40 homicidios por cada 100.000 o más (2012). Por otro lado, en los condados adyacentes de los EUA la tasa más alta fue de 12,9 por cada 100.000. Algunos de los lugares más seguros en los Estados Unidos son contiguos a muchos de los lugares más peligrosos de México, o incluso del mundo (García-Ponce y Postel, 2015). Mientras que Ciudad Juárez, en México, tuvo una tasa de 58 homicidios por 100.000 habitantes en 2012, la tasa en El Paso (en Texas), fue solo de 0,6 por 100.000. La distancia entre las dos ciudades es solo pocos kilómetros, pero los niveles de violencia son de un orden de magnitud muy elevados.

Hay por lo menos dos factores que parecen influir en la relación entre el crimen organizado y la violencia. El primero se refiere a la posesión de armas de fuego y el segundo a las tasas de impunidad. En América Latina, el porcentaje de homicidios cometidos con armas de fuego es significativamente más alto que el promedio global. En el mundo, aproximadamente un 41 por ciento de todos los homicidios ocurren con armas de fuego. En América del Sur, la proporción aumenta a 59 por ciento, mientras que en Centro América es del 73 por ciento (Observatorio de Homicidios, 2016). Además, los países que tienen altas tasas de homicidio, tienden a reportar los más altos porcentajes de uso de este tipo de armas (Figura 2). En muchos de estos países, las autoridades estatales han ejercido una limitada capacidad para controlar el tráfico y uso de armas ilícitas. Los grupos del crimen organizado tienden a tener también un fácil acceso a armamento a través de redes ilegales, pero también por medio de la desviación desde la policía y las reservas militares.⁵

**En América Latina,
el porcentaje de
homicidios cometidos
con armas de fuego es
significativamente más
alto que el promedio
global.**

⁵ Algunas estimaciones señalan que entre 45 y 80 millones de armas de fuego circulan legal e ilegalmente América Latina (Stohl y Tuttle, 2008).

Figura 2. Tasas de homicidios por 100.000 habitantes y porcentaje de homicidios con arma de fuego (2012)



Fuente: Observatorio de Homicidios, Instituto Igarapé. OEA-Alertamérica (2012)

La tasa de impunidad de delitos punibles en América Latina es también considerablemente alta. Las diferencias regionales son abruptas. Por ejemplo, en Asia y Europa se esclarecen el 80 y 85 por ciento de las muertes violentas respectivamente. En Las Américas la proporción baja al 50 por ciento. Además, en el mundo en promedio 43 criminales son condenados por cada 100 víctimas de homicidio doloso. En algunos países, esta proporción puede caer hasta menos de 10 (UNODC, 2014: 92-94). En Brasil, se esclarecen en promedio menos de uno de cada cuatro homicidios (Beato, 2012). En Colombia, el nivel de impunidad de los homicidios entre 2005 y 2010 se ha estimado en un 96 por ciento (Comisión Asesora de Política Criminal, 2012). Durante 2007 y 2008 en Venezuela, por cada 100 asesinatos se registraron solo 9

detenciones: 9 de 10 homicidios quedaron en la impunidad (Briceño-León, Camardiel y Ávila, 2012). Bajo estas elevadas tasas de impunidad, no es sorprendente que el sistema de justicia esté fallando en impedir el crimen violento.

Vale la pena resaltar que las organizaciones criminales y las pandillas frecuentemente recurren a la violencia instrumental, es decir, el uso deliberado de la violencia para alcanzar objetivos específicos. En diferentes países a través de América Latina, la presencia territorial de facciones armadas no estatales coincide espacialmente con aquellos lugares donde se concentra el homicidio. Esto no ocurre de manera generalizada, sino que es una situación que afecta específicamente micro-regiones. En estos lugares, se generan contextos de impunidad donde otros tipos de violencia – como la violencia interpersonal o comunitaria - también emergen.

¿Qué explica los aumentos y reducciones de los homicidios?

La redes criminales pueden en algunas circunstancias, contribuir con el aumento de la tasa de homicidios. En algunos países se encuentra una consistente relación entre economías criminales específicas, especialmente el narcotráfico con el incremento del homicidio (Garzón, 2015). En Colombia, las actividades de producción de drogas explican aproximadamente el 40 por ciento de los homicidios que ocurren en el país (Mejía y Restrepo, 2008). En México, la tasa de homicidios se triplicó entre 2006 y 2010, pasando de 8 homicidios por cada 100 mil habitantes en 2006 a 23 en 2010 –un incremento que se ha atribuido parcialmente a las confrontaciones y ajustes de cuentas entre cárteles de droga (Calderón et al, 2013 y Poire, 2011). De otro lado, un estudio en siete países de América Central identifica el tráfico de drogas como uno de los factores centrales en el aumento de la violencia. Los puntos calientes del narcotráfico tienen tasas de homicidio que duplican los de baja intensidad del tráfico de drogas (Banco Mundial, 2011).

Las formas en que diferentes grupos criminales reproducen la violencia varían según el país, la ciudad y el barrio. En Honduras y El Salvador las altas tasas de homicidio han estado estrechamente vinculadas a las denominadas maras, o pandillas (Muggah, 2016). Varias facciones participan habitualmente en violentos enfrentamientos por el control territorial, en las disputas por el micro-tráfico, y en algunos casos como parte de una alianza con las organizaciones del crimen organizado más establecidas (Arson y Olson, 2011). En Brasil, la cara más visible de la violencia son las facciones de narcotraficantes y milicias que operan en algunas ciudades –sobre todo en “bocas de fumo” en áreas de bajos ingresos contiguas barrios ricos –los cuales se involucran en disputas territoriales. En México, las pandillas han sido usadas por los carteles en la confrontación por “las plazas” –lugares de distribución de drogas- y zonas de tránsito.

La influencia de las redes criminales en las espirales de violencia en América Latina es sólo una parte de la historia. El ascenso en el número de homicidios ligados a las disputas entre grupos, la competencia por el control de los territorios y el uso de la fuerza para imponer un orden ilegal en las comunidades, son la cara más visible de la economía criminal. Sin embargo, para entender la dinámica

de los homicidios en Latinoamérica, no solo es importante fijarse en aquellos lugares donde la violencia se encuentra asociada con el crimen organizado, pero también en los espacios en donde el homicidio ha bajado. Este fenómeno ocurre como resultado del control de una facción criminal o el acuerdo entre varias organizaciones armadas no estatales.

Para entender la dinámica de los homicidios en Latinoamérica, no solo es importante fijarse en aquellos lugares donde la violencia se encuentra asociada con el crimen organizado, pero también en los espacios en donde el homicidio ha bajado.

Regulación criminal y reducción de los homicidios

En algunas partes de América Latina, las tasas de homicidio se mantienen estables o se están reduciendo. En algunos casos, esto se debe a la presencia de instituciones sólidas y al mejoramiento de las condiciones sociales y económicas. En otros lugares, sin embargo, se debe a la capacidad del crimen organizado de regular el uso de la violencia. Dos ejemplos son especialmente ilustrativos: Medellín y El Salvador. Es claro que las variaciones en las tasas de homicidio obedecen a múltiples factores y circunstancias, siendo difícil estimar el peso de cada una de las variables.

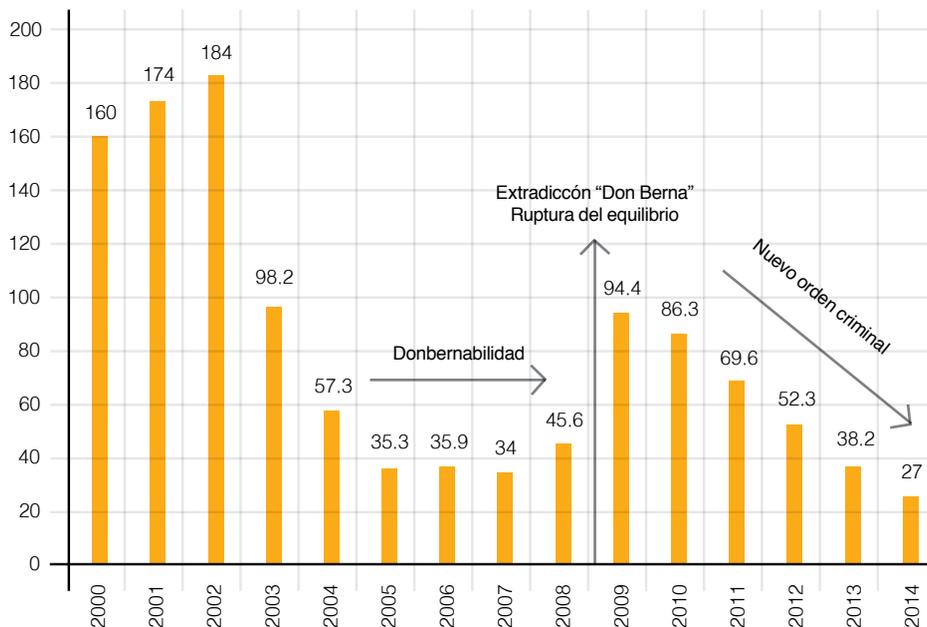
Paramilitarismo y combos como reguladores del crimen

Un grupo paramilitar colombiano con estrechos vínculos con el narcotráfico - se desmovilizó en 2013. La organización era conocida como – conocido como el “Bloque Cacique Nutibara” (BCN) y aceptó desarmarse como resultado de un proceso de negociación con el gobierno de Colombia. El grupo declaró un cese de hostilidades y se comprometieron a la entrega de armas y el paso a la vida civil (Centro de Memoria 2014). A pesar de la disolución formal, la influencia del BCN sobre los grupos criminales permaneció activa en Medellín, con una extensa red controlada y regulada por un ex-comandante paramilitar conocido como “Don Berna”.

En medio de la declaración del cese de hostilidades y del predominio del BCN en Medellín la tasa de homicidios pasó de 184 por 100.000 en 2012 a 98.2 en 2013. Luego de la desmovilización de este grupo, en el periodo de 2005 a 2007 la tasa de homicidios descendió en la ciudad y llegó a estabilizarse alrededor de 30 muertes por 100.000 personas, durante tres años consecutivos (Giraldo y Preciado, 2015). En 2008, la extradición de “Don Berna” a los Estados Unidos, provocó la ruptura

del orden establecido (conocido como la “Donbernabilidad”) (Llorente y Guarín, 2013). Esto generó una espiral de violencia movilizada por la disputa entre las facciones criminales que pretendían llenar el vacío de poder (ver Figura 3).

Figura 3. Tasa de homicidios en Medellín (2000-2014)



Fuente: Medellín como Vamos, 2015

Existen dos explicaciones dominantes sobre la reducción de los homicidios desde 2009. En primer lugar, la hegemonía de una estructura criminal (conocida como “La Oficina”) acompañado de diferentes pactos entre los “combos” (alrededor de 240 facciones criminales que ejercen control local). Una segunda teoría es que las autoridades públicas fueron capaces de ejercer un control. Esta estuvo enfocada en proveer inversión social del Estado en las áreas pobres y periféricas. El aumento del presupuesto destinado a la justicia y la seguridad, y las operaciones policiales contras las facciones criminales

se han identificado como elementos críticos para el giro de Medellín. De esta forma, la seguridad de esta ciudad se encuentra entre el frágil equilibrio criminal y el progresivo fortalecimiento de las instituciones a nivel local.

La tregua de las pandillas en El Salvador

En 2012, el gobierno de El Salvador y las dos principales pandillas –la Mara Salvatrucha y Barrio 18 – acordaron una tregua. La medida tuvo un fuerte impacto en las tasas de homicidio que pasaron de 70.1 por 100.000 habitantes en 2011 a 41 por 100.000 en el año siguiente. La tregua evidenció dos hechos importantes. Primero, el poder de negociación de los líderes de las pandillas se basó en el uso y control de la violencia. Segundo, las autoridades dependían en gran medida de la voluntad y la capacidad de los líderes de las maras para detener la violencia homicida en el país (Cruz, 2013).



Grafiti de la Mara Salvatrucha, El Salvador.

Desde el principio, la tregua fue frágil y carecía del apoyo de la opinión pública. El

Ejecutivo mantuvo una postura ambivalente y no invirtió los recursos necesarios para el fortalecimiento institucional. La tregua también estaba bajo intensa presión de los EE.UU. para no ceder ante las demandas de los gánsters. En mayo de 2013, en el preámbulo de las elecciones presidenciales, el Ejecutivo decidió terminar la tregua. Inmediatamente comenzaron a subir los homicidios. En junio de 2014, con el comienzo del nuevo gobierno, se rompieron definitivamente los espacios de diálogo y mediación con las pandillas. A comienzos de 2015 el Ejecutivo anunció su nuevo plan contra las pandillas (Figura 4).

De acuerdo a la información suministrada por la Policía Nacional, en el 2015 se registraron aproximadamente 6,640 homicidios, lo que equivale a una tasa de 104 por cada 100.000 habitantes, más de 17 veces el promedio mundial (Figura 5). Se compara entonces El Salvador con los 516 asesinatos reportados en 2014 en Canadá, un país con casi seis veces la población. Una agresiva ofensiva de la policía ya se ha relacionado con docenas de matanzas y desapariciones de miembros de pandillas (Muggah, 2016).



Miembro de la Mara Salvatrucha de El Salvador.
Foto: Moises Saman

Figura 4. Número de homicidios mensuales en El Salvador (2012-2015)

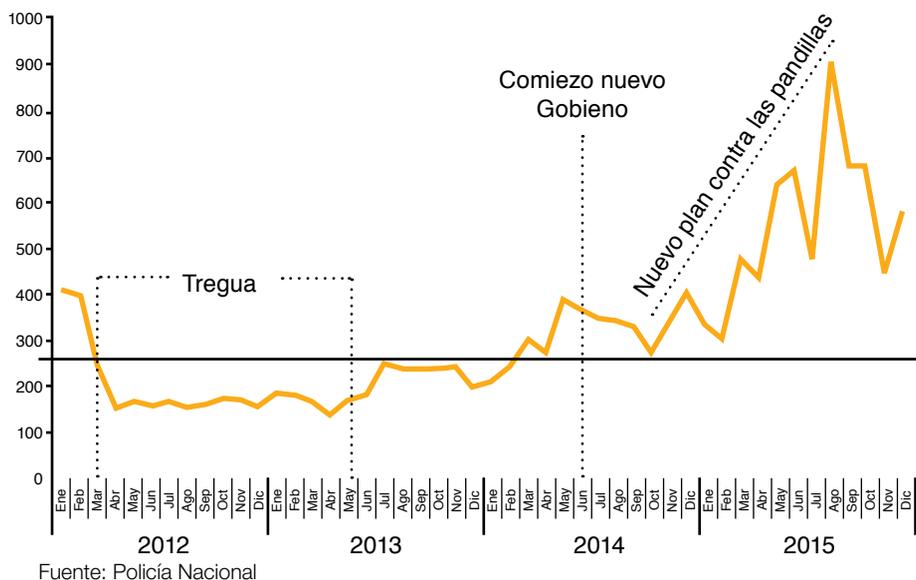
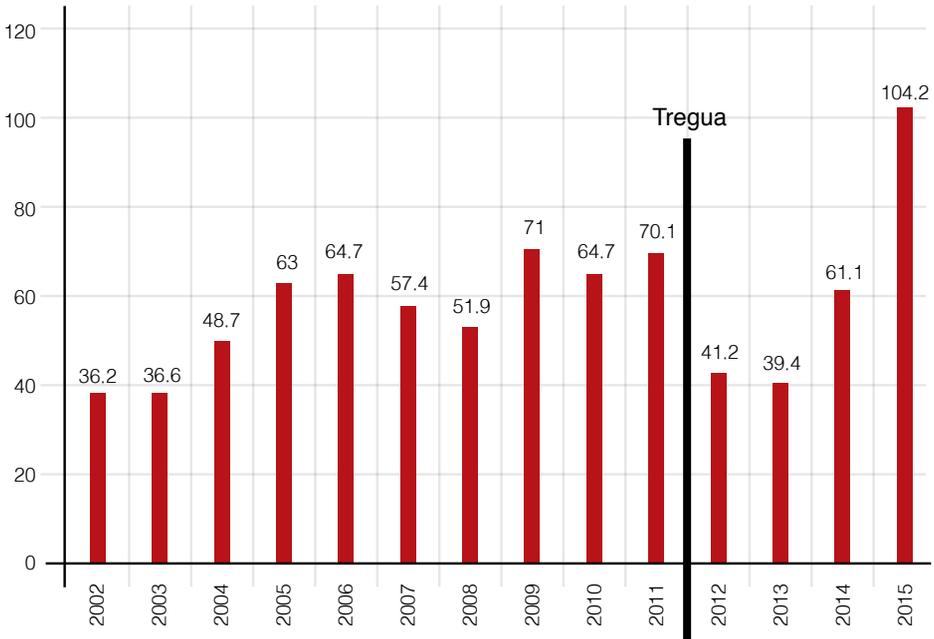


Figura 5. Tasa de homicidios en El Salvador antes y después de la tregua (2002-2015)



Fuente: Policía Nacional - Prensa Gráfica, 2015

Los casos de Medellín y El Salvador permiten mostrar la manera como las estructuras criminales pueden llegar a regular el uso de la violencia. A depender de su capacidad de controlar redes criminales pueden establecer un equilibrio semi-estable si tienen la. Situaciones similares se encuentran en algunas zonas de Guatemala, Brasil y México, donde los descensos en las tasas de homicidio no son el resultado de una mayor capacidad del Estado de controlar las organizaciones criminales, sino la expresión del control territorial de estas agrupaciones. La reducción en el número de muertes violentas es un indicador clave del progreso, pero no es suficientemente adecuado para explicar lo que está debajo de la superficie.

La guerra contra las drogas, la mano dura y el incremento de la violencia

Para entender el nexo entre el crimen organizado, las pandillas y la violencia en América Latina se debe tener en cuenta la respuesta del Estado. El abordaje de los países en todo el continente americano ha sido mantener una guerra contra las drogas y contra los actores que se benefician de ellas. Una estrategia clave adoptada por los países de América Central y del Sur ha sido la política de mano dura. Las medidas incluyen el despliegue de operaciones militares y de policía, el aumento de la severidad de las penas y el encarcelamiento masivo. Sin embargo, es difícil determinar el impacto que han tenido estas intervenciones en los niveles de violencia.

En América Latina, la intervención del Estado en los mercados ilegales y la persecución contra las facciones armadas, ha sido identificada como un factor perturbador, que puede generar las condiciones para el aumento de la violencia. Investigadores han encontrado que las tasas de homicidio pueden incrementarse como consecuencia de la prohibición de las drogas y que la interrupción de los mercados paradójicamente pueden aumentar la violencia (Werb et al, 2011 y Rolles et al. 2012: 54-59). En México, el espiral de violencia luego de la declaración de la guerra contra las drogas en 2016 es una muestra de este hecho. A través de América Latina, la violencia vinculada al crimen organizado (ejecuciones, confrontaciones y agresiones) han aumentado más rápidamente que otras formas no violentas de crimen (Roble et al. 2013: 9) Complicando las cosas, existe una fuerte relación entre las detenciones y abatimiento de los capos con el aumento de la violencia (Guerrero, 2011), entre las intervenciones militares y el incremento de la violencia (Espinosa y Rubin, 2015), así como entre el arresto de los líderes y el alza en la criminalidad común (Calderón, et al., 2013).

La guerra contra las drogas y la represión de la delincuencia han derivado también en altas tasas de violencia estatal, especialmente

ejecuciones extrajudiciales. Los países de América Latina exhiben tasas de letalidad asociada a la policía en comparación con los países desarrollados (Ver Tabla 1). En Colombia, los denominados “falsos positivos”—en donde civiles inocentes fueron asesinados haciéndolos pasar por guerrilleros muertos en combate—mostraron las consecuencias de una política de seguridad basada en la contabilidad del enemigo (Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2013). En el estado de Rio de Janeiro en Brasil, Amnistía Internacional estima que alrededor de 8.500 personas murieron en medio de intervenciones policiales entre los años 2005 y 2014 (Amnistía Internacional, 2015)

Tabla 1. Personas muertas en enfrentamiento con policías en servicio

País	Personas muertas en enfrentamientos con policías en servicio	Población	Año de referencia
Brasil	3009	193 millones	2014
México	1652	119 millones	2011
EEUU	1068	311 millones	2015
Suráfrica	706	51 millones	2011
Venezuela	704	27 millones	2010
República Dominicana	268	10 millones	2011
Australia	94	23 millones	1992-2012
Reino Unido	15	9 millones	2011
Alemania	15	8.7 millones	2010-2011
Finlandia	6	5.4 millones	2013
Canadá	0	33 millones	2011

Fuente: Fórum Brasileiro de Segurança Pública, 2013: 126; 2014; The Guardian, 2015; Lartey, 2015.

La raíz de la violencia: la debilidad del Estado

El nexo entre la delincuencia organizada y la violencia no ocurre en el vacío, sino en el marco de Estados débiles o en algunos casos inexistentes, con instituciones que son disfuncionales o que han sido cooptadas por facciones criminales.⁶ A manera de contraste, los Estados que son capaces de hacer cumplir la ley, tienen gobiernos responsables y bajos niveles de corrupción tienen un menor riesgo de enfrentar altos índices de violencia letal (Fearon, 2010; Walter, 2010). Sin capacidad de disuasión y de establecer la autoridad legítima en el territorio son pocas las probabilidades que los homicidios se detengan (Boery Bosetti, 2015).

En última instancia, en todos los países hay manifestaciones del crimen organizado y diversos mercados criminales. El grado de su infiltración en las instituciones del Estado y su influencia en la economía formal, obviamente importa (Eisner, 2015). La diferencia fundamental radica cómo y cuándo responden las autoridades gubernamentales. En lugar de extinguir o erradicar las economías o las organizaciones criminales a través del uso de la represión, los estados han sido más eficientes al lograr moldear su comportamiento, haciéndolas menos visibles y menos violentas (Calderón y Felbab-Brown, 2013). En América Latina las tasas bajas de homicidios en áreas influenciadas por el crimen organizado son atribuibles a la capacidad del crimen organizado para influir en el Estado en lugar de la eficacia del Estado en la formación del comportamiento de las facciones criminales.

⁶ Como lo señala el Banco Mundial en el Informe sobre Desarrollo Mundial 2011, la debilidad de las instituciones es el factor común que explica los ciclos de violencia (Banco Mundial, 2012).

Referencias

Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2013). *Informe de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Colombia*. Consejo de Derechos Humanos 22º período de sesiones. Naciones Unidas, A/HRC/22/17/Add.3.

Amnistía Internacional. (2015). *'Você matou meu filho!': Homicídios cometidos pela Polícia Militar na cidade do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Amnistía Internacional.

Arnson, C. & Olson, E. (Ed.) (2011). "Organized Crime" En: *Central America: The Northern Triangle*. Washington DC: Woodrow Wilson Center.

Banco Mundial. (2011). *Crimen y violencia en Centroamérica. Un desafío para el desarrollo*. Washington DC: Banco Mundial.

Banco Mundial. (2012). *Informe sobre Desarrollo Mundial 2011*. Washington DC: Banco Mundial.

Beato, C. (2012). *Crimes e Cidades*. Belo Horizonte: UFMG.

Boer, J. & Bosetti, L. (2015). *The Crime-Conflict 'Nexus': State of Evidence*. United Nations University Centre of Policy Research. July 2015.

Briceño-León, R., Camardiel, A. & Ávila, O. (2012). "La impunidad como causa de violencia homicida". En: Briceño-León, R., Camardiel, A. & Ávila, O. (eds.), *Violencia e Institucionalidad: Informe sobre el Observatorio Venezolano de la Violencia 2012*. Caracas: Editorial Alfa.

Calderón, G., Díaz-Cayeros, A., Magaloni, B., & Robles, G. (2013). *The temporal and spatial dynamics of violence in Mexico*. Documento de trabajo. Stanford: Stanford University.

Calderón, A & Felbab-Brown, V. (2013). “Transnational Organized Crime: Whither Antidrug Policy?”. En: *Journal of International Affairs*. Vol. 66, No. 1. 2012.

Comisión Asesora de Política Criminal. (2012). *Informe Final: Diagnóstico y propuesta de lineamientos de política criminal para el Estado Colombiano*. Colombia: Ministerio de Justicia y del Derecho.

Cruz, J.M. (2008). “The impact of violent crime on the political culture of Latin America: The Special Case of Central America”. En: Mitchell, S. (ed.) *Challenges to Democracy in Latin America and The Caribbean: Evidences for Americas Barometer 2006-2007*. Vanderbilt University.

Cruz, J.M. (2013). *The Political Workings of the Funes Administration's Gang Truce in El Salvador*. Washington DC: Woodrow Wilson Center.

Eisner, M. (2015). *Cómo reducir los homicidios en un 50% en los próximos 30 años*. Rio de Janeiro: Igarapé – Notas de Homicidios 1.

El Faro. (2015). *La tasa de homicidios de El Salvador supera a la de Honduras*. Disponible en: <http://www.elfaro.net/es/201508/noticias/17286/La-tasa-de-homicidios-de-El-Salvador-supera-a-la-de-Honduras.htm>

Espinosa, S. & Rubin, D (2015). “Did the Military Interventions in the Mexican Drug War Increase Violence?” *The American Statistician*, 69 (1): 17-27.

Fearon, J. (2010). *Homicide Data*. Background note for the WDR 2011.

Fórum Brasileiro de Segurança Pública. (2013). *Anuário Brasileiro de Segurança Pública*. São Paulo. Disponible en:

http://www.forumseguranca.org.br/storage/download//anuario_2013-corrigido.pdf

Fórum Brasileiro de Segurança Pública. (2015). *9º Anuário Brasileiro de Segurança Pública*. São Paulo.

Garzón, J.C. (2013). *¿Qué dice la distribución de los homicidios en El Salvador sobre la tregua entre pandillas?*. Insight Crime. Disponible en:

<http://es.insightcrime.org/analisis/que-dice-la-distribucion-de-los-homicidios-en-el-salvador-sobre-la-tregua-entre-pandillas>

Garzón, J.C. (2015). *Reprimir o regular: el falso dilema de la política de drogas*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.

Garzón, J.C. (2015b). “Cómo reparar un sistema que no funciona. Modernización de la aplicación de las leyes sobre drogas en América Latina”. *Transnational Institute, International Drug Policy Consortium: Serie reforma legislativa en materia de drogas No. 29*. Disponible en: https://www.tni.org/files/download/dlr29-s_0.pdf

Giraldo-Ramírez, J & Preciado-Restrepo, A. (2015). “Medellín, from theater of war to security laboratory. *International Journal of Security & Development*, 4(1): 34.

Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes. (2015). *Informe Ayotzinapa*. investigación y primeras conclusiones de las desapariciones y homicidios de los normalistas de Ayotzinapa.

Guerrero, E. (2011). "La raíz de la violencia". *Nexos*, 1 de junio. Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Articulo=2099328>.

International Institute for Strategic Studies (IISS). (2015). *Armed Conflict Survey 2015*. London: IISS.

Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2015). *Datos para la Vida*. 2014 Forensis Datos para la Vida. 16 (1). Bogotá.

Lartey, J. (2015). *By the numbers: US police kill more in days than other countries do in years*. The Guardian, 9 de junio. Disponible en: <http://www.theguardian.com/us-news/2015/jun/09/the-counted-police-killings-us-vs-other-countries>

Llorente, M.V. & Guarín, S. (2013). "Éxitos y leyendas de los 'modelos' de seguridad ciudadana en Colombia: los casos de Bogotá y Medellín". En: Basombrió, C. (ed). *¿A dónde vamos? Análisis de las Políticas de Seguridad en América Latina*. Washington DC: Woodrow Wilson Center.

Medellín como Vamos. (2015). *Informe de Calidad de Vida de Medellín*. Seguridad Ciudadana. Medellín.

Mejía, D., & Restrepo, P. (2008). *The war on illegal drug production and trafficking: An economic evaluation of Plan Colombia*. Bogotá: CEDE.

Muggah, R. & McDermott, J. (2013), "A massive drug trade, and no violence". *The Atlantic*. Disponible en: <http://www.theatlantic.com/international/archive/2013/04/a-massive-drug-trade-and-no-violence/275258/>

Organización de Estados Americanos (OEA) Alertamérica (2012): *Informe sobre Seguridad Ciudadana en las Américas*. Washington DC: OEA.

Poire, A. (2011). “Los homicidios y la violencia del crimen organizado”. *Nexos*. Febrero 1. Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=14126>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2013). *Seguridad Ciudadana con Rostro Humano: diagnóstico y propuesta para América Latina*. Nueva York: PNUD.

Robles, G, Calderón, G. & Magaloni, B. (2013). *The Economic Consequences of Drug Trafficking Violence in Mexico*. Stanford University. Documento preparado para el seminario Los costos del crimen y de la violencia en América Latina y el Caribe. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Rolles, S., Murkin, G., Powell, M., Kushlick, D. and Slater, J. (2012) *The alternative world drug report. Counting the cost on the war on drugs. Count the Cost*. Disponible en: <http://countthecosts.org/sites/default/files/AWDR.pdf>

Szabo I., Garzón, J.C. & Muggah, R. (2013). *Citizen security rising: new approaches to addressing drugs, guns and violence in Latin America*. Norwegian Peacebuilding Resource Centre.

Stohl, R. & Tuttle, D. (2008). *The Small Arms Trade in Latin America*. Nueva York: NACLA.

United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC). (2014). *Global Study on Homicide 2013*. Viena: UNODC.

United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC). (2015). *World Drug Report 2015*. Viena: UNODC.

The Guardian (2015). *The Counted. People Killed by Police in the US*. Disponible en: <http://www.theguardian.com/us-news/ng-interactive/2015/jun/01/the-counted-police-killings-us-database>

Walter, B. (2010). *Conflict relapse and the sustainability of post-conflict peace*. Documento de trabajo para el WDR 2011.

Werb, D. Et al (2011). "Effect of drug law enforcement on drug market violence: A systematic review". *International Journal of Drug Policy Debate*, 22 (2).

Las **Notas de Homicidios** son una serie de artículos cortos que subrayan las causas y consecuencias en el largo plazo de los homicidios, las formas como los gobiernos lo han dimensionado y las estrategias innovadoras para prevenir y reducir la violencia letal. Los Apuntes sobre Homicidios son parte del Observatorio de Homicidios, una herramienta de visualización de datos desarrollada por el Instituto Igarapé en colaboración con la Open Society Foundation (OSF) y el Peace Reseach Institute Oslo (PRIO), con contribuciones de la Oficina de las Naciones Unidas para las Drogas y el Crimen (UNODC).



INSTITUTO IGARAPÉ
a think and do tank



OPEN SOCIETY
FOUNDATIONS

Visite el sitio del Observatorio de Homicidios

homicide.igarape.org.br



INSTITUTO IGARAPÉ
a think and do tank

El Instituto Igarapé es un **think and do tank** dedicado a políticas basadas en evidencia y a promover acciones para tratar de desafíos sociales complejos en Brasil, Latinoamérica y África. El objetivo del Instituto es estimular el debate, promover conexiones y catalizar acciones que traten de la seguridad y del desarrollo. Localizado en el Sur, el Instituto Igarapé realiza diagnósticos, genera conocimiento, y diseña soluciones con colaboradores públicos y privados, utilizando a menudo de nuevas tecnologías. Entre las áreas clave de acción de Igarapé se incluyen la seguridad ciudadana, la política de drogas, y la cooperación internacional. El Instituto está localizado en Rio de Janeiro, y cuenta con investigadores en Brasil, Colombia y México. Igarapé recibe el apoyo de agencias bilaterales, fundaciones, organizaciones internacionales y donantes privados.

Editores:

Robert Muggah, Renata Giannini y Katherine Aguirre

Diseño:

Raphael Durão - STORM DESIGN

ISSN 2359-0998



Notas de Homicídios 3



IGARAPÉ INSTITUTE
a think and do tank

Rua Conde de Irajá, 370
Botafogo, Rio de Janeiro – RJ – Brasil - 22271-020

Tel/Fax: +55 (21) 3496-2114

contato@igarape.org.br

facebook.com/institutoigarape

twitter.com/igarape_org